

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 867 - Viernes 7 de Febrero 2020 - 9h39 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



Bajo control

EN

Bajo el control, más acá del consentimiento

Familias, temas cruciales, la columna de Hélène Bonnaud

LE

Del libro a la letra y retorno

La candente (in)actualidad de Nathalie Georges-Lambrich

SCÈNES ET AUTRE SCÈNES

El cosquilleo o la danza de la ira

por Élisabeth Leclerc-Razavet



Bajo el control, más acá del consentimiento

Familias, temas cruciales

la columna de H el ene Bonnaud

Dos acontecimientos pusieron de relieve el daño psicológico causado por el comportamiento pedófilo de dos hombres, ambos personajes mediáticos con cierta aura por su trabajo como director, para uno, y de escritor, para el otro.

El testimonio de Adèle Haenel en *Médiapart* (1), que acusa al director Christophe Ruggia de acoso sexual durante cuatro años, desde su 12  hasta 15  cumpleaños, nos ha sorprendido por su autenticidad y por bien-

decir que allí se hace escuchar. Sabía cómo hacer vibrar el momento de la verdad de su palabra. No hubo odio ni venganza en su presentación de los hechos. Sólo una toma de conciencia, un cambio de perspectiva sobre cómo pensar en lo que estaba en juego para ella en esas reuniones de los sábados por la tarde. Él le hablaba de su amor. Y ella lo creyó. El amor sirve para magnificar la relación sexual y para sublimarla. No se puede dejar de evocar la frase de Lacan en *Aún*: "Lo que suplanta el acto sexual es precisamente el amor." (2), una frase que da todo su alcance a la encrucijada del encuentro entre un hombre y una mujer. ¿Qué es el amor? ¿Qué es el deseo sexual?

Otra mujer, Vanessa Springora, viene de romper el muro del silencio sobre el lazo que puede unir a una adolescente y un hombre de edad madura, con su libro *Le consentement* (3), en el cual cuenta como un escritor famoso, Gabriel Mazneff, la sedujo y la arrebató de sí misma. La protesta pública que rodea este caso de pedofilia ha abierto un acalorado debate sobre cómo G. Mazneff disfrutó de una increíble tolerancia entre la intelectualidad parisina cuando se demostró que era un pedófilo.

Pero lo que muestran estos testimonios, tanto los de Adele H. como los de Vanessa Springora, es el poder de las palabras, el poder del amor también, este "primer amor" que te hace pasar de ser una adolescente a ser una mujer. El abuso está a ese nivel.

Las palabras velan el abuso

La palabra deseante de un hombre de edad madura dirigida a una adolescente tiene un poder de fuerza variable, pero en ambos testimonios tuvo un obvio efecto de enamoramiento evidente, tocando la creencia en el

amor loco, el que truena, ciega y hace que la chica se sienta deseada y amada a los ojos de un hombre. El abuso radica en esta asimetría entre la experiencia y la ingenuidad, entre la dominación sexual y la ignorancia, entre el conocimiento versus el poder y la creencia. Saber encontrar las palabras que la hagan dócil a su deseo, dócil a su voluntad de goce, dócil a adoptar un modo de vida que la aleje de todo otro vínculo social, encerrándola en una burbuja para dos, una burbuja de amor donde sólo se trata de disfrutar de su cuerpo como un objeto elevado a la dignidad de un don total de sí mismo. Es una relación exclusiva y engañosa, que da la ilusión de ser amado, donde la tiranía de la pulsión calcula y manipula.

Neurosis y perversión

Interesarse por las niñas muy jóvenes, apenas salidas de la infancia, es un delito penado por la ley. La pedofilia es una perversión en el sentido freudiano del término, cuya definición puede leerse en relación con la neurosis ya que, tal como la situó Freud, es "el negativo de la perversión" (4).

Hay efectivamente un imposible entre el fantasma perverso del neurótico y su realización tal como él aparece siendo posible en el perverso. Este último realiza el fantasma donde todos los neuróticos se desvían de él. El neurótico pone su goce en juego en un escenario donde permanece imaginario y secreto, incluso vergonzosamente, el que disfruta de una situación cuyo carácter perverso sigue siendo su teatro íntimo. Los psicoanalistas han indicado claramente lo difícil que es para el neurótico hablar de su fantasma, tanto que se siente culpable por tener pensamientos sexuales incongruentes que se sienten como viciosos. El perverso no tiene esta pantalla del fantasma. Libera el goce como un

evento a realizar. Para él, ni pantalla ni vergüenza, la respuesta al mandato de goce cumple su trabajo de depredación. Quiriendo ser amo de su goce, el perverso está sujeto a la pulsión que tiene un solo objetivo, alcanzar su objeto, llevar a cabo su plan.

Elección de objeto de amor

Si bien Freud desarrolló una primera teoría de la pareja, mostrando que uno elige a su pareja en formas que implican identificaciones con la madre, el padre u otros parientes, también señaló que la condición de goce era singular de un sujeto a otro y podía implicar un detalle del cuerpo - un simple rasgo singular tomado del cuerpo es suficiente para inscribirlo como un objeto de deseo. Cuando la elección del objeto de amor de ciertos hombres se hace en dirección de adolescentes, es un rasgo de perversión que se llama pedofilia. Cuando un hombre elige a una adolescente como objeto de amor, ya podemos decir que no le gustan las mujeres. Tal vez porque lo asustan, o porque le recuerdan a su madre. Freud también pensaba que la elección de un hombre de un objeto siempre se refiere a la madre y su falo. Estos hombres primero escogen a chicas muy jóvenes para disfrutar sexualmente de sus cuerpos recién pubescentes, cuerpos fetichizados que se dan a sí mismos como ofrenda. Esta es su condición de goce.

Pero, para lograr sus fines, las maniobras de seducción son más angelicales que perversas, y tanto Adele Haenel como Vanessa Springora fueron víctimas de ellas. Han sido seducidas por hombres que las miran, las desean y prometen ser su único objeto de amor, contra el orden moral, contra una sociedad malévola, autoritaria y prohibitiva.

Cuando todo cambia, pasan de ser objetos de amor y deseo a objetos sexuales. Una vez que se levanta el velo de la modestia, sólo queda el goce sexual como una experiencia real, no simbolizable, siempre traumática y que deja al sujeto en el desvalimiento y la soledad de su valor perdido. Las consecuencias son dramáticas. La vergüenza y el sentimiento de haber sido tratado como un objeto reducido al servicio sexual los invade, tan pronto como se despiertan y descubren lo que han satisfecho; la realidad del sexo vuelve entonces en forma de rechazo a ese hombre, y a veces a todos los hombres. La repugnancia se convierte en repulsión y el amor en odio.

¿Qué es estar bajo el control de otro?

Estar bajo control se refiere a la dominación intelectual, emocional o física. La etimología indica dos verbos que subrayan que, a la vez, está "tomar" y "emprender" en su definición. Existe por lo tanto en el estar bajo control, la idea de llevar a cabo un proyecto, una empresa de seducción, luego de dominio del objeto. Estar bajo control se ha descrito en la relación entre una madre y su hijo, luego entre dos personas, tanto en el amor como en la sujeción jerárquica en las empresas. Este concepto es útil para nombrar la relación de exclusividad y exclusión que surge entre un perverso y su objeto.

Freud comenzó describiendo la pulsión de control (Der Bemächtigungstrieb) como una pulsión de dominio y agresión a otros o al mundo. Más tarde, se refirió a ella como el juego del fort-da del niño que, en este movimiento de la desaparición de la madre, manifiesta la pérdida del objeto de amor al querer destruirlo. El control, en esta experiencia de impotencia, se manifestaría en la violencia contra el objeto perdido. Pero Freud abandona

este concepto para darle un significado más real inscribiéndolo en el dualismo de las pulsiones de vida y muerte. A partir de entonces, la pulsión de control se convierte en la heredera de la perversión freudiana, que se caracteriza por la fijación del sujeto a su objeto por medio de la soldadura (Verlötung) y por el desconocimiento "debido a la inadecuación fundamental de la pulsión al objeto, que siempre es sustituible por otro". Esto es lo que es insoportable para el perverso" (5).

Libre en relación al semblante

Estar bajo control significa que no tenemos elección. Estamos bajo la influencia, bajo el dominio del otro, alojados bajo su mirada, tocados por su discurso, poseídos por su voluntad de goce. Sometidas por el saber, por la experiencia, por la notoriedad de estos hombres, tanto Adèle H. como Vanessa Springora explican el mecanismo del control en la aproximación seductora pero sin violencia en su ser. Por supuesto, han sido capaces de identificar su fragilidad ligada a lo que se llama "la ausencia del padre" en su historia, pero ese no es el punto. Pensaron que encontrarían un padre seductor o tranquilizador con su pareja, pero ¿no es eso lo que muchas mujeres histéricas buscan? De ahí la idea de que la elección del objeto de amor para una mujer es más aleatoria porque para cualquier hombre, una mujer buscará ser el objeto de su deseo. Veamos esto con Lacan: "para tener la verdad de un hombre, uno haría bien en saber cuál es su esposa. Quiero decir, su esposa en ocasiones [...]. Para pensar a una persona, no hay nada como pensar a su esposa. Cuando se trata de una mujer, no es lo mismo, porque las mujeres tienen mucha libertad en cuanto a la pretensión. Será capaz de dar peso incluso a un hombre que no lo tiene" (6).

Si esta fórmula es una brújula, demuestra que la cuestión del consentimiento no es simplemente femenina. La asimetría radica en la forma en que un hombre, por muy perverso que sea, puede llegar, para una mujer, a formar parte de su fantasía en cuanto abre el camino al amor por ella.

Que una mujer caiga bajo el hechizo de un verdadero pervertido es sólo un síntoma de esta verdad que indica la absoluta desarmonía entre hombres y mujeres en la relación amorosa. Ciertamente, como repitió Lacan, no hay relación sexual, porque el goce, de ser Uno, se opone a ello. Sin embargo, esto no libera la sanción de la perversión ya que, en su programa de goce, el pervertido se sirve de un objeto particular, aquí el cuerpo apenas pubescente de la adolescencia para satisfacer su pulsión, acéfala (7), dice Lacan, para subrayar su carácter "sin pies ni cabeza", su lado desconectado. Las consecuencias para una mujer son aún más complejas: la que cree en la palabra de amor, dispuesta a hacer cualquier cosa para evitarla.

Lo real que nos ocupa en el control consiste en hacerse objeto sexual de quien manipula la palabra para reducir el cuerpo del otro a su mano, es decir, a su voluntad, pero también a lo que es, un objeto de puro semblante, de ahí la angustia. Como dice Lacan: "La angustia [...] es el sentimiento que surge de esta sospecha que nos acaba de reducir a nuestro cuerpo. "Para Adèle H. como para Vanessa Springora, no hay duda de que sus palabras llevan la marca.

Traducción: Pablo Reyes

1 : Turchi M., « #MeToo dans le cinéma : l'actrice Adèle Haenel brise un

nouveau tabou », Médiapart,

3 novembre 2019, disponible ici & « #MeToo Adèle Haenel explique pourquoi elle sort du silence » Médiapart,

4 novembre 2019, disponible ici.

2 : Lacan J., Le Séminaire, livre XX, Encore (1972-73), texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1975, p. 44.

3 : Vanessa Springora, Le Consentement, Grasset, 2020.

4 : Freud S., « Trois essais sur la théorie sexuelle », Gallimard, 1987, p.189.

5 : Sédat J., « Pulsion d'emprise », Che Vuoi ?, n° 32, 2009/2, p. 11-25.

6 : Lacan J., Le Séminaire, livre XVIII, D'un discours qui ne serait pas du semblant, Paris, Seuil, 2006, p. 35.

7 : Lacan J., Le Séminaire, livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1973, p. 165.

8 : Lacan J., « La troisième », La Cause freudienne, n° 79, octobre 2011, p. 29.

10. Lacan J., « L'étourdit », *op. cit.*, p. 467.

LECTURES



Del libro a la letra y retorno

La candente (in)actualidad de Nathalie Georges-Lambrich

Fue primero *Zone frère* (1), luego *Hors-Zone* (2). Patricia Janody lo hace de nuevo hoy, con *Chers collègues inconnus*, subtulado, *Zone 3* (3). El proceso intriga. Un psiquiatra comprometido, P. Janody, psicoanalista y lectora de Jacques Lacan, también creó y dirigió los *Cahiers pour la folie*, luego los *Nouveaux Cahiers*.

Detengamonos un instancia sobre estos títulos.

De la primera zona a la tercera, si contamos la llamada zona "fuera", es decir, por lo tanto impar, como la segunda, ¿qué franqueamiento? El hecho de pasar de dos libros, ofrecidos al lector casual, a una carta, dirigida, no es indiferente: P. Janody nos llama hoy uno por uno.

Sensible a este deseo de establecer un lazo más allá de los límites habituales, me gustaría transmitir este deseo de una-completamente-sola y acercarme a la trayectoria lógica que dibujan estos tres libros.

El primer libro exploraba una "clínica de desplazamiento". La clínica siempre ha estado presente en la psiquiatría en un modo que es a la vez inestable y constreñido", escribió, "y esto se debe a "las producciones psíquicas en las que interviene" y al "marco instituido en el que opera", "dos registros que siguen siendo intrincados y combatidos" (pág. 134). "Inestable" lo lleva a uno por mal camino; el desplazamiento lleva por lo tanto a un lugar, a nominaciones.

La autora también afirmó que "debe especificarse la zona que en la mente del practicante se despierta como resultado del encuentro clínico", indicando que no es otra cosa que "ese lugar de extimidad donde se rompe la ilusión de ser uno mismo". Así, concluyó, "el clínico sólo puede hacer que estos restos sirvan al propósito para el cual, a partir de entonces, ocupa el lugar del objeto causa, para otro".

Todo comenzó con una carta en la que se le exponía una dramática situación clínica que le fue presentada. Un hombre, que estaba enfermo, fue mantenido en aislamiento por su familia; su hermana la llamó - la autora-narradora. Aunque debió, para responder "sí", viajar lejos y quedarse en el lugar, P. Janody no se había echado atrás. El libro

relataba la historia de esta cura tan singular y unía lo que, en el caso de la cuidadora, fue desde el primer minuto movilizado en su interior, con su viaje personal y formativo, que exhumaba a medida que viajaba, de camino a casa, una vez cumplida su misión.

El segundo trabajo fue el inventario, el balance y el testamento. En el umbral del hospital psiquiátrico, donde había trabajado más que a tiempo completo durante dos décadas y estaba a punto de salir, P. Janody se dio la vuelta, tomando sus marcas y puntos de referencia, para reunir su experiencia, su dolor y una forma de enseñanza.

La necesidad de dar a los detalles su expresión precisa que ya caracterizaba su estilo se ha afirmado y reforzado en estas dos obras, para acercar lo más lejano y hacerlo resonar con lo más cercano, sobre lo cual ha adaptado su mirada y su escucha, casi al tiempo presente.

Agujerear el libro por la letra

El tercer libro es en forma de carta. Se dirige a "nosotros", "colegas", elementos de un conjunto que supongo que es poroso y que posiblemente incluye a todos los analistas, invitados por este medio a conocer a nuestro corresponsal, en un futuro inmediato, que resulta ser urgente, incluso apremiante, sin aparentemente serlo.

La materia de esta carta no puede dejarnos indiferentes, ya que está compuesto por todos los malentendidos que marcan el camino de una invitación emitida por un grupo de colegas a un autor, al que se trata de dar a conocer e interesar en el programa de un congreso.

Alrededor de una "zona resistente a la traducción" (p. 71), P. Janody descifra cuidadosamente los peligrosos escollos sembrados por las buenas intenciones en los pasos de un anfitrión, invitado a honrar sus libros y su trabajo. El hilo de la escritura, de pequeños saltos a pequeños pasos, "cava" (p. 28) y recoge en sus restos las incesantes idas y venidas que, desde las visitas a las comidas en las salas del congreso, a las conferencias en el auditorio, pasan por acuerdos solemnes, promesas intercambiadas y negaciones ordinarias, pero sin embargo amargas, terminando por formar la citada zona, el territorio de todas las incomprensiones que habrán llevado a esta carta en forma de libro, o este libro en forma de carta.

En la lengua se habrán avanzado mil cosas de delicadeza, desde la entonación a la "sensación del lenguaje" (p. 29) hasta el sueño de pesadilla de un "lenguaje terapéutico" del que se trata de despertar— y en muchas otras cosas.

Parece que un ligero velo de ironía flota sobre estos momentos de encuentro, cuando están marcados por el despliegue de una impostura descarada y una ignorancia feroz para salvar la brecha entre las formas incompatibles de acoger el sufrimiento (cf. Capítulo V); y que se desgarran cuando se impone la autenticidad de un informe de caso (págs. 74-80), cuando la palabra que ya no se esperaba se despierta repentinamente y encuentra su régimen, para bordear el trauma indecible consolidado por las violencias y los tormentos.

Híbrida, incluso caleidoscópica, la carta, hecha de pequeñas nadas, que, a la manera del *jenesaisquoi* de Jankélévitch, nos embaucarían, si no nos mantuviéramos firmes en la cuerda de esta expedición: explorar desde

todos los ángulos la soledad radical del clínico, demostrar que sólo ella alimenta el resorte del acto, y que a su vez está atravesada por la dirección contenida en la forma de la carta.

P. Janody nos hace pensar así en una "Zona de libros" donde la pasión por dar la fórmula se subvierte por la preocupación de arrojar luz sobre la causa del deseo que la anima y el punto de saber, siempre en cuestión, si es apropiada para el psicoanálisis. También permite cuestionar lo que es el autor: una voz, a la vez que una polifonía de voces que orchestra en silencio, un escrito puesto al servicio de un bien que se dice por escrito. ¡Qué desafío que esta escritura, que para Lacan "está alojada en el corazón mismo de la palabra", ya que "al mismo tiempo que se habla, se moviliza la instancia de la letra, el efecto de la palabra escrita" (4)! ¿No es este vínculo entre el goce y la escritura lo que el autor utiliza aquí como una interpelación?

¿Qué pasa? Y más que "¿qué dices?" -que no estoy respondiendo muy bien aquí-, ¿qué dices? ¿Y a quién se lo dices?

El lector se encuentra al pie del muro de su propia responsabilidad; se le espera en los intersticios del libro tejido de conversaciones y coloquios, en el curso de los cuales esta *Zone 3* tiene el mérito de dejar algo que desear en un uso, por otra parte regulado, de la lectura y de la palabra. Me parece que es a este ajuste para su orientación que la autora se ha puesto a trabajar, a solas con su apóstrofe a sus potenciales lectores, sus "queridos colegas desconocidos" - que invitan a reuniones colegiales, pero también interdisciplinarias para tratar el malentendido original y hacerlo funcionar en un lenguaje que cada uno se apropia a su manera.

Así pues, cuando P. Janody escribe en la *Hors-zone* "si [los personajes] son románticos o clínicos no cambia mucho" (pág. 151), ¿quiere unir la ficción y la vida, o quiere situar una frontera entre la literatura y el psicoanálisis?

Esta es la pregunta con la que esperamos abrir una zona de intercambio, en lugar de apresurarnos a "concluir".

Traducción: Pablo Reyes

1 : Janody P., *Zone frère*, Paris, Epel, 2014 ; cf. compte-rendu dans *Lacan Quotidien*, n° 439, 13 novembre 2014.

2 : Janody P., *Hors zone*, Paris, Epel, 2016 ; cf. compte-rendu dans *Lacan Quotidien*, n° 602, 9 octobre 2016.

3 : Janody P., *Chers collègues inconnus. Zone 3*, Paris, Epel, 2019.

4 : Cf. Simonet Pascale, « Des choses qui ne se font pas », *L'Hebdo-blog*, n° 89, 27 novembre 2016.

SCÈNES ET AUTRE SCÈNE



El cosquilleo o la danza de la ira
por Élisabeth Leclerc-Razavet

¿Quién no ha sucumbido a las cosquillas de su padre, su tío, su primo? Es una pequeña palabra del lenguaje de la infancia, como "papouilles", aún más cercana a la lengua, tan común y tan sugerente.

¿Te has aventurado en la película de Andréa Bescond (1)? ¡Si no, adelante! No necesariamente lo sabes desde el principio, pero se necesita valor. Lo que ha sido escondido salta hacia ti. Uno de cada cinco niños ha sido violado. Muchos guardaron silencio.

Retorno al traumatismo

Odette, a los treinta años - la propia Andréa Bescond - empieza a hablar públicamente de las "cosquillas" que experimentó cuando tenía ocho años. Comienza a ver una "psi" en el proceso. Está tan "asustada" que quiere enviarla a otro lugar. "¡No puede ser!" Odette responde. "Eres la primera persona a la que le he contado lo que me pasó. ¡Me escucharás!" Ella tiene razón: escuchar compromete.

Durante veinte años, vivió sin pensar realmente en ello, dice, y un día volvió, violentamente.

Se puede hipotizar que la ley del silencio planteada sobre la violencia contra las mujeres - #metoo - abrió la puerta para hablar de la violencia contra los niños. Estamos hablando de violación aquí, que fue reconocida como tal por la ley en 1980.

Testimonio

Odette, entre los ocho y doce años, fue violada por un "amigo de la familia", regularmente, bajo las narices de sus padres, "en completa confianza".

Cómodamente sentados en nuestros sillones, nos embarcamos en un

curso de fuertes turbulencias, marcado por el asombro, el dolor, la ira insumergible, los gritos, la excitación "fuera de borda", y la altura. La "psi" obviamente sale de su entorno habitual, acompaña todo lo que puede a esta joven que se pone en peligro. Se enfada de vez en cuando, para marcar la línea. A veces se siente abrumada, pero no se deja llevar. Ella sostiene, por su presencia, cuando el sujeto no puede enfrentar solo la realidad que la invade. En la película, los flashbacks se refieren a la violencia del trauma y sus efectos.

Un apoyo

La danza, ya presente en el corazón de la infancia, es para Odette una fuerza, un apoyo para romper con lo que silenciosamente la debilita. Se ve a sí misma como una estrella en el escenario de la Ópera de París, de cara al público. Ya está tratando de salir de la esfera privada. Después de una brillante recepción en un concurso de la escuela de baile, el joven adolescente se fue a París. Cuando el "amigo de la familia", con la bendición de sus padres, viene a visitarla, la fantasía del padre entrando en la habitación y "pateando al hombre en la cara" le permite decir "No". Este llamamiento silencioso al padre representa, sin embargo, un punto de capitón mayor, algo que el futuro confirmará.

A pesar de una vida caótica, la danza lleva a la joven a giras brillantes en las que no se achica al poner todo su ser en ello... para bien o para mal. Una caída, en este contexto profesional, hace que se encuentre con un osteópata. El hombre es tocado por la energía de la relación de este sujeto con la vida. El amor se arrastra - unas pocas escenas finalmente traen un poco de descanso en este tumulto; se hace una pausa en las sesiones de la "psi". Pero de nuevo, para Odette, la violencia surge; esta vez entre ella

y el hombre que la ama. Desconcertada, evoca en medio de la conversación un posible distanciamiento. La sombra del abandono la destroza.

La "psi" interviene: "Entonces tienes que hablar con tus padres. "¡La prueba de las pruebas!"

La "confesión" de Odette provoca un cara a cara entre madre e hija y Karine Viard, en el papel de la madre, es aterrador. El padre, esta vez, está ahí para protegerla. En un grito de ira y dolor, dice que cree a su hija. Se presenta una denuncia. Al salir de la estación de policía, la madre, aún de una sola pieza, permanece inalcanzable. Nada de la feminidad y lo que su hija pasó no debe moverla. Pero estamos siendo testigos de una escena muy conmovedora, la del "perdón" del padre. Su hija llora en sus brazos... ¡por fin!

Una vez más sola, Odette, sollozando, pide ayuda a este hombre que la amaba por su vitalidad. Ya viene. Él lo oirá.

Pasaje a lo público

El horma de la película está ahí: *denunciar*. Seguirá un juicio, para gran disgusto de la madre que teme por su reputación. No se moverá ni un centímetro.

La demanda es inflexible por parte del cineasta. Ya no es Odette la que está en el centro de atención, sino una entre muchas, *me too!* El paso al público se hace en un escenario real, con palabras crudas, frente a un público real, que condena. ¡Tenía que ser así!

¿Qué nos dicen los testimonios?

Que este trauma de la niñez puede permanecer en silencio y luego reaparecer repentinamente de forma violenta.

Nos lleva a reflexionar sobre la cuestión de la presentación de una denuncia, sin límite de tiempo, pero también sobre la importancia del "paso al público": salir de la ley del silencio, de la vergüenza, de la posición de víctima, con la necesidad de desarrollar una respuesta propia a esta realidad que siempre puede resurgir.

Cabe destacar que la "psi", al no dar marcha atrás, aceptó abandonar todo conocimiento previo, a riesgo de verse abrumada. Ella apoyó la creación, la invención del sujeto. Valiente. No sabemos más. Su presencia, con su cuerpo, fue el pilar de la transferencia para atravesar la tormenta, para que este sujeto, Andréa Bescond, pudiera encontrar su solución. Esta película es testigo de esto.

En lo que respecta a los niños, es importante no olvidar nunca que la dimensión traumática viene dada, dice Freud, por la intrusión de una "voluptuosidad presexual" (2), en un momento en el que no debería ocurrir. El niño lo experimenta sin ser capaz de traducirlo. Queda una marca indeleble, como un "eco en la vida de una primera vez" (3).

Esta traumática marca de goce debe ser "llevada" por el sujeto, una vez que su posición como víctima ha sido reconocida - un tiempo lógico que no puede ser ignorado. ¿Qué va a hacer con él? Es lo que le pertenece, para deshacerse de esta posición de víctima, y así recuperar su deseo y su

orgullo.

Esta ruta es extremadamente compleja. Un viaje analítico puede conducir a ello. Con la condición, en mi opinión, de que el analista permanezca humilde y recuerde, ante cada nuevo caso, lo que Lacan nos enseñó: "Del saber, hagamos borrón y cuenta nueva". Esta feroz ley del silencio sobre los traumas sexuales ha atravesado nuestro malestar en la civilización.

Traducción: Pablo Reyes

1 : Bescond A., coréalisatrice et actrice du film Les chatouilles (2018), qui a reçu deux César, adaptation de sa pièce

Les chatouilles ou la danse de la colère (2015-2016), Molière du meilleur spectacle.

2 : Freud S., « Lettre à Fliess » n° 30, La naissance de la psychanalyse, PUF, 1979, p. 113 : « T'ai-je déjà révélé, oralement ou par écrit, le grand secret clinique ? L'hystérie résulte d'un effroi sexuel présexuel, la névrose obsessionnelle, d'une volupté sexuelle présexuelle transformée ultérieurement en sentiment de culpabilité. »

3 : Cottet S., « Freud et l'actualité du trauma », La Cause du désir, n° 86, 2014, p. 33.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes